

*Revista Cruz del Sur*

2012

Año II

Número 2

ISSN: **2250-4478**

---

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

*Ensayos*  
*Notas y*  
*Comentarios*



## El episodio de Andrómeda de Manilius: épica, elegía y zoología.<sup>1</sup>

por

Hugo José Garavelli\*

Después de la extensa *recusatio* del inicio del libro tercero de su *Astronomica*, en que Manilius afirma, por unos veinte versos que no cantará las *caeli nascentia bella* [las guerras de los nacientes cielos, es obvio que está aludiendo a las obras del tipo de la Teogonia de *Hesíodo*], ni a los *coniuratos reges Troiaque cadente*, [los conjurados reyes, alusión a las leyendas de los siete reyes que atacaron a Tebas, y a la caída de Troya] ni a las *Hectora venalem cineri Priamoque ferentem* [las cenizas de Héctor, compradas y llevadas por Príamo, obvia alusión a la *Ilíada*], enumerando y amontonando uno tras otro los mas clásicos temas de la épica, y luego de decir, dirigiéndose a las Musas v 3 - 4 “*Pierides, vestros extendere fines conor et carmina ducere census*” “[Piérides (las Musas latinas), intento extender vuestros límites y con cantos enriqueceros] y en el v. 32 los “*temporaque et varios casus momentaque mundi signorum*” [y la duración, y los variados hechos e instantes de las señales del mundo] o sea tratará de la astronomía y la astrología, reiterando lo dicho en los libros anteriores, en su libro V, en los versos 540 hasta el 618, Manilius nos sorprende al introducir, nada menos que un episodio que tiene, en primer lugar, caracteres de la épica, y además gran cantidad de expresiones propias de la elegía.

---

<sup>1</sup> Hemos utilizado en este trabajo, la edición crítica de G. P. Goold, “*M. Manilius Astronomica*”. Teubner, Stutgardiae et Lipsiae, MCMLXXXV.

\* Médico (UBA), 1955; Abogado (UBA) 1976. Licenciado y Profesor de Enseñanza Secundaria en Letras, orientación clásica (UBA), 2001. Profesor de Historia (UBA), 2006.

Las manifestaciones del poeta, en el sentido que no cantará temas épicos, ya clásicos y comunes en la poesía de la época, aparecen también en otros autores, como Propertio, 3, 3, v. 17-20, en que al poeta, que a la sombra del Helicón busca inspiración de las Musas para cantar como Ennio a las grandes hazañas heroicas, se le aparece Apolo y lo reprende severamente, indicándole que debe componer breves poemas amorosos <sup>2</sup>, en una expresión del deseo de ser originales, aunque esa aspiración ya no podrá cumplirla Manilius, quien encuentra que : v 2, 49 - 52

*omne genus rerum doctae cecinere sorores,  
omnis ad accessus Heliconos semita trita est,  
et iam confusi manant de fontibus amnes  
nec capium hastum turbamque ad nota ruentem.*

[todo género de cosas cantaron las doctas hermanas  
por todos están los caminos del Helicon pisoteados  
y ya confundidos manan los arroyos de las fuentes  
de ellos no sacan agua aunque la turba corra a la señal]

O sea que ya no le quedan temas que tratar, por lo cual debe buscar nuevos. El Helicon era el monte de las Musas, pero tanto se ha ido allí, que ya casi no quedan motivos de inspiración poética.

Paschoud<sup>3</sup> nos ofrece el motivo que tuvo el poeta para hacer esta digresión sobre Andrómeda, pues advierte que Manilio adorna a veces su exposición técnica a partir del libro 4, y describe las características de los nacidos bajo los diferentes signos del zodiaco, y en la introducción a la geografía zodiacal, inserta una descripción del mundo. En el libro 5, define los caracteres de los nacidos bajo la influencia de la aparición de las constelaciones, aunque no de los que nacen a su ocaso, y omite algunos signos.

El episodio se halla intercalado entre los v. 538 y 539, y 619 y 630, que se refieren a la salida de la constelación de este nombre, y que responden a las líneas generales de toda la obra, tratando los

<sup>2</sup> LORETTA BALDINI MOSCADI “Manilio e i poeti augustei, considerazioni sul proemio del II e del III libro degli “Astronomica”. En “*Quaderni di filologia latina* “. “Estratto da *Munus Amicitiae* “gia diretti di Alesandro Ronconi “. Felice Lemonnier Firenze.

<sup>3</sup> FRANCOIS PASCHOUD “Deux études sur Manilius”, *Romanitas Christianitas*, Walter de Gruyter, Berlin New York, p 125.

doce últimos, como en todos los demás casos, el horóscopo de los nacidos bajo su signo, y es la mas larga digresión de todo el poema.

Según Paschoud<sup>4</sup>, en los últimos años, solo han estudiado el episodio Voss<sup>5</sup> y Flores.<sup>6</sup>

Vamos a considerar épico al fragmento, pues el marco del episodio lo es, y permite la inserción de los numerosos temas elegíacos, calificados como coloraturas por F. Paschoud.<sup>7</sup>

No obstante, dejamos aclarado que lo hacemos por razones prácticas, pues no faltan autores que no aceptan este carácter y cuyas opiniones resumiremos.

Voss<sup>8</sup>, sigue a Heinze<sup>9</sup> y considera que se trata en realidad de un “relato elegíaco”, advertimos que se crea otra categoría estilística pues las oraciones son cortas y comprenden casi siempre dos versos. Advierte el uso de adjetivos y adverbios que carecen de la elevación de estilo de la épica, y que aparecen como quejas lastimeras, que buscan despertar sentimientos ante una situación lamentable. No considera Voss que sea propio del lenguaje de la épica el uso de adjetivos y adverbios tales como: *nivea*, *mollitor*, *miserando*, *contextas* (alas), *adsuetas* (rupes), *liquido* (*aequore*), *levi*, *pendentia* (*membra*), *extremas* (rupes), *flebile*, y verbos como *planxere*, *miserata*, *refovens*, *resonavit*, empleados para despertar lástima. [nívea, mas suavemente, compadeciéndose, entrelazadas (alas), habituales (rocas), liquido (aguas), ligeros, pendientes (miembros), extremas, o últimas(rocas), digno de ser llorado, verbos como llorar, compadecida, recalentado o rehecho, resonó].

El poeta interviene mostrando también su conmiseración. Para Heinze entonces el estilo no es el de la épica, sino que el de la elegía.

Faltan además los discursos directos, los epítetos y las fórmulas que son propias del género.

---

<sup>4</sup> O. c. n° 3

<sup>5</sup> B. R. VOSS, “Die Andromeda - Episode des Manilius”. *Hermes*, 100 (1972), 413, 434.

<sup>6</sup> E. FLORES “*Contributi di filologia maniliana*” Napoli, 1966.

<sup>7</sup> O. c. n° 3.

<sup>8</sup> O. c. n° 5.

<sup>9</sup> R. HEINZE *Ovids elegische Erzählung*, S B Leipzig 71, 7, 1919, 53 ff.

Heinze introduce entonces el concepto de “relato elegíaco” definiéndolo como un relato en dísticos, en que se considera “dístico” a una oración en dos versos, hecho que vimos se advierte aquí.

Según Voss, caracterizarlo como epilion no correspondería, pues estos relatos breves, presentan todas las características de la épica, y poseen como ésta discursos directos, cosa que aquí no se observa.

Por esas razones, Voss se inclina a caracterizar el episodio de Andrómeda como “relato elegíaco”.

Según Klingner<sup>10</sup> una mezcla de diferentes componentes, que producen una “lirización” de la épica se observa en Cátulo, pero esto no lo ha conseguido en realidad Manilius, por lo que lo debe diferenciar de éste. Observa, para dar un ejemplo, que en Cátulo 64, 110-111 en unión con 103-104, no se describe la lucha entre Teseo y el Minotauro, como debería hacerse en la épica, pese a la importancia que tendría tal descripción, sino que solo se refiere a los sentimientos de Ariadna. En cambio, Manilius describe la lucha, como en la épica, y en medio de esta descripción, se refiere a los sentimientos de Andrómeda.

Voss termina afirmando a todo esto, que falta una unidad de estilo en la obra.

Después de estas elucubraciones de la crítica alemana, creemos sin embargo, que sin dejarlas de mencionar, es más práctico considerar el episodio como épico, con mezclas elegíacas, tomando como base la descripción de una lucha entre un héroe y un monstruo, lucha que es la base de todo y permite insertar los componentes elegíacos.

Por otra parte, también en estos trozos falta un componente que es el carácter libertino y erótico de estos poemas, carácter que no deja de poseer, un cierto tono de cínico humorismo, aunque advertimos esto último en las figuras, y que no creemos las experimenten solo así la sensibilidad del lector moderno, sino que ese fino humorismo, como veremos, es propio del género y así era entendido en su época.

---

<sup>10</sup> F. KLINGNER “*Catulus Peleos Epos*. “ S B München 1956, 6, 17 – 20, “*Studien zur griechischen und römische Literatur*”, Zurich, 1964 165 - 168.

Andrómeda según Paschoud fue un argumento muy utilizado por la literatura griega, pues fue el de una tragedia perdida de Sófocles, y otra de Eurípides, parodiada por Aristófanes en las Thesmoforias, en los vv. 1008 - 1134, y obras de Frínico, y Licofron, un epícion alejandrino<sup>11</sup>, y en latín, aparece en Livio Andrónico, Enio y Accio, pero todas estas obras o se han perdido, o se conservan solo fragmentos.

Por cierto, que el episodio de Andrómeda que aparece en las Metamorfosis de Ovidio, 4, 670 - 740, y el de Manilio, son los únicos que nos han llegado completos.

De allí el interés que suscitan estos versos de la *Astronomica*, cuyo relato Paschoud<sup>12</sup> compara con el de Ovidio.

Perseo es un héroe, hijo de Zeus, y de Danae, producto de una de las tantas aventuras amorosas del rey de los dioses, esta vez transformado en oso, según Ovidio. Estos detalles no los proporciona Manilio, así como tampoco explica cual fue la *culpa* de los “*dirorum parentum*” [de los crueles padres], de la protagonista, aunque la hallamos expresada crípticamente por Ovidio, en Metamorfosis v IV, 685 - 686: Su madre se había vanagloriado de ser bella, esto solo dice Ovidio, pero la tradición nos agrega “mas que las Nereidas”<sup>13</sup>, por eso el mar, ofendido, produjo una gran inundación, lo que expresa con una bella figura poética, v 541 - 543 : ...

*infestus totis cum finibus omnis  
incubuit pontus, fluitavit naufraga tellus,  
et quod erat regnum pelagus fuit*  
[El mar, enemigo, cubrió todos los confines,  
flotaba náufraga la tierra,  
y lo que era un reino, fue un mar]

<sup>11</sup> Para las tragedias, Paschoud menciona: S. RADT, “*Tragicorum graecorum fragmenta IV*, Göttingen 1977, el epícion se conservó en un papiro de Chicago, publicado por I U POWELL *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925, p 85 - 86 y 89, subsisten solo 24 versos.

<sup>12</sup> O. c. n.º 3

<sup>13</sup> OVIDE *Le Metamorphoses*” Texte établie et traduit par George Lafaye. “Les Belles Lettres”, Paris, 1957, tomo I, p 118, nota 5.

Son temas elegíacos las descripciones de sentimientos, que se combinan con la épica. Esto no aparece en Ovidio, como advierte Paschoud.<sup>14</sup>

En el fragmento los sentimientos que aparecen son el amor, la conmiseración, y el miedo.

Voss<sup>15</sup> hace una división del poema en tres partes. Después del verso 5, 538, que conecta el episodio con el resto del poema, por medio del verbo *sequitur*, distingue, en el trozo tres partes. Estas son:

Primera parte, del v. 538 citado, hasta el 566, en que se narran los antecedentes, en forma muy escueta y alusiva, y se describe a Andrómeda, A esta parte, la divide a su vez en dos, una en que se dan los antecedentes del hecho, la descripción de Andrómeda, hasta el v. 558, y el llanto y conmiseración de los elementos de la naturaleza, y la Nereida, hasta el v 566.

Se advierte que en los v 556 - 557 el hecho que mientras antes, en el v 547 la víctima aparece “*induiturque sinus non haec ad vota paratos*” “[y vestida con pliegues no preparados para esta ofrenda], adviértase el uso metonímico de “*sinus*”, que de pliegue de un vestido pasa a significar esto último, hecho muy frecuente en Manilius, y por el v. 545 debemos pensar que como para una boda “*hic hymenaeus erat*” [esto era una boda] , luego en los antes citados v. 556 - 557 va a resultar que

*defluxere sinus umeris fugitque lacertos  
vestis et effusi scapulis et haesere capilli.*

[deslizáronse los vestidos de sus hombros y huyeron a sus miembros, y habiéndose deslizado de su espalda, también se soltaron sus cabellos].

Es interesante entonces que primero aparece completamente vestida, y luego parecería, que esos vestidos se deslizan y la heroína va a quedar, al menos así parece insinuarnos el poeta, cubierta con su cabellera, cual una antecesora de la famosa Lady Godiva de la tradición inglesa, o la cristiana de alguna mártir, cuyo

<sup>14</sup> O. c. n° 1, p. 131.

<sup>15</sup> O. c. n° 5.

pudor fue milagrosamente preservado por el crecimiento repentino de una larga y hermosa cabellera, que la cubrió enteramente.

Voss interpreta esta descripción del deslizamiento del vestido que hace Manilius como una forma en que el poeta trató de conciliar de este modo dos representaciones, que aparecían ya en su época.

Al respecto Paschoud<sup>16</sup> afirma que en la iconografía antigua, tanto de pinturas pompeyanas, vasos, o descripciones que se han conservado de pinturas perdidas, la doncella aparece vestida en las mas antiguas, y desnuda en las mas recientes. En la casa de los Dióscuros, en Pompeya, aparece vestida pero con su seno derecho descubierto. La Andrómeda de Manilius y la posterior de Luciano, según Paschoud carecen en cambio de equivalentes iconográficos, aunque posean un suave toque erótico, y por lo tanto de acuerdo con la tradición elegíaca al episodio.

Segunda parte: v 567 al v. 592b, aparición de Perseo, v 567 al 579a y luego del *Cetos*, v 579b al 586 y descripción de Andrómeda en ese momento, v 587 al 592a.

Advierte Voss<sup>17</sup>, que esta parte, dedica a Perseo doce versos, lo que representa la mitad de los referidos antes a Andrómeda.

Esto está de acuerdo con la opinión de Paschoud, quien considera que en Manilius la protagonista del episodio es Andrómeda, en tanto que en Ovidio, es Perseo.

Tercera parte v 592b al 604, en que se describe la lucha entre Perseo y el *Cetos*, la liberación de la doncella y el final del episodio, .que divide en la descripción de la lucha, v 592b al v 604, luego otra vez se vuelve a Andrómeda, y sus sentimientos al contemplarla, v 605 al 607, el fin del *Cetos*, v 608 al 611, y liberación y final del episodio, v 612 al 618.

Nosotros podemos hacer a su vez una división con un criterio estilístico, en una parte elegíaca, v 544 hasta el 578, con las intercalaciones de igual tenor en los v. 587 al 593 y 606 - 607 en la parte épica representada por los v 579 al 618.

---

<sup>16</sup> O.c. n° 3.

<sup>17</sup> O. c. n° 5.

Si hacemos una simple cuenta, de los setenta y ocho versos del trozo, treinta y siete son épicos, y cuarenta y uno elegíacos. Por cierto, no pretendemos en nuestro análisis, hacer un cálculo rigurosamente matemático, sino que advertir como el poeta ha entremezclado ambos temas de la poesía clásica.

El monstruo marino es un punto que no deja de presentar interés. ¿Estamos ante una criatura monstruosa mitológica, o ante un ser propio de la naturaleza?

Si nos atenemos al texto de Manilius, en sus escasas descripciones y la lucha, advertimos estos conceptos para referirse a él.

v 543 *“teneros ut belua manderet artus”* . [ para que la fiera se coma sus tiernos miembros] *“belua”* puede significar cualquier fiera, como un león, un tigre, y también un animal “monstruoso” pero este término, no significa necesariamente un ser mitológico o sobrenatural. Además, advertimos que la *belua* se va a comer a la *“victima poena”*, *“moritura puella”*, e *“infelix virgo”* [víctima, ofrenda de la pena], [la jovencita que va a morir], [ la infeliz virgen], destaco estos calificativos que el poeta atribuye a Andrómeda, propios de los caracteres elegíacos del fragmento. Adviértase la expresión *“teneros... manderet artus”*, que conceptuamos impropia de la épica, y que resulta suavemente risible, en medio de lo trágico de la situación, con lo cual el poeta se coloca del lado de la elegía [para que la fiera se coma sus tiernos miembros].

V 580-585 *“onus monstri”*, que *“caput eminent undas”* [la carga, el peso del monstruo], que [emergía su cabeza de las olas]. Resultan interesantes estos últimos versos, pues es muy difícil que un pez saque de ese modo la cabeza de las aguas, podemos pensar que la respiración de la *“belua”* puede ser pulmonar, y no branquial.

V 581... *scindentis pelagusque vomit circumsonat aequor  
dentibus inque ipso rapidum mare navigat ore“* .

[ escindiendo el piélago, y arroja haciendo sonar a su alrededor el agua, con los dientes en la boca y rápidamente navega en el mar].

Aquí aparecen por primera vez los dientes de la *belua*, que al parecer son bastante impresionantes: en el v 586 el poeta nos dice que “*atque ipsi metuunt montes scopulique ruentem* [y que también los mismos montes y la rodante piedra temen]. La bestia, por lo visto es tan terrible, ¡que hasta los montes y la piedra que rueda por ellos, tienen miedo!

Coleman<sup>18</sup> considera que esta descripción del mar que se divide y que luego el monstruo vomita, es la imagen de una ballena, como se verá luego al discutir estas descripciones.

Luego en los v 661 - 602, cuando se describe la lucha, vemos que “*saevit in auras morsibus, et vani crepitant sine vulnere dentes*” [se enfurecen de rabia mordiendo el viento, y en vano crujen sin provocar heridas los dientes].

Advertimos desde luego un eco de *Catulo 64*, en que se describe otra lucha entre un hombre y un monstruo, pero este sí mitológico, pues es la de Teseo y el Minotauro, en que en el v 121 del poema de *Catulo* “*nequiquam vanis iactantem cornua ventis*” [inútilmente se arrojan los cuernos en el aire].

El cambio de monstruo o de fiera, obliga al poeta a su vez a cambiar las armas naturales, los cuernos por los dientes, ambas ineficaces frente al héroe, pues en los dos casos solo atacan al aire.

Pero el monstruo presenta una característica que veremos ya en los versos 584-585

“*hinc vasti surgunt immensis torquibus orbes  
tergaque consummunt pelagus...*”

[aquí surgen los vastos e inmensos retorcidos anillos,  
[ y detrás el mar se pierde]

“*orbes*” son los anillos, propios del cuerpo de las serpientes.

Pero en la lucha, esos *orbes* le permitirán a la *belua*: v 595

“*illa subit contra versumque a gurgite frontem  
erigit et tortis innitens orbibus alte,  
emicat ac toto sublimis corpore fertur.*”

Es decir, según una traducción “se erigió, y tomando apoyo en sus retorcidas vueltas, surgió y llevó todo su cuerpo en alto”.

<sup>18</sup> K M COLEMAN “Manilius’ monster”, *Hermes*, 111 (1983), 226 - 232.

A los elementos citados del episodio de Andrómeda, Manilius presenta otros en su caracterización de la constelación que llamamos de la Ballena, o sea *Cetos*,

En 1, 433 lo describe como

*quam propter Cetos convolvens squamea terga  
orbibus insurgit tortis et fluctual alvo*

[que como una Ballena que su espalda enrollada y escamosa surge sus torcidos anillos y agitadas entrañas].

Gundell se refiere aquí a un “pez gigante” pero no nos parece adecuado este concepto, pues advertimos en la descripción anillos de serpiente.

Y sobre esto, Voss,<sup>19</sup> que no entra a discutir la naturaleza zoológica del *Cetos*, solo afirma que se trata de “*ein riesiges schlangelartiges Ungeheuer*” o sea “un gigantesco monstruo del género de las serpientes” Este autor parece que se inclina a considerarlo uno del tipo de las míticas serpientes marinas.

Coleman<sup>20</sup> advierte versos que recuerdan a Virgilio, compara los v 595 - 597, ya citados, con los de Aen. 2, 206 - 208

*pectora quorum inter fluctus arrecta iubaeque  
sanguineae superant undas , pars cetera pontum  
pone legit sinuatque immensa volumine terga*

[los pechos erguidos y crestas sanguíneas las olas vencen, la otra parte corta el mar, y curva en anillos sus inmensos lomos].

Coleman advierte la diferencia de que las serpientes atacan a Laocoon en tierra, en tanto ni Manilius ni Ovidio insinúan que el monstruo pueda invadir la tierra, y Andrómeda está encadenada en el borde del agua.

Advertimos aquí, que en realidad Virgilio no ha recurrido a serpientes mitológicas, sino que a animales reales, que pudo muy bien conocer el mundo clásico. La *Python sebae* que se halla en el Sudan oriental mide de 4 a 5 metros, y la *Python molurus*, de Malasia, Ceylan, Indochina, etc, 10 metros y es sabido que pueden atacar al hombre en la misma forma que a Laocoon, tal como lo representó una de las obras mas célebres del arte antiguo. En 5, 15,

<sup>19</sup> O. c. n° 5.

<sup>20</sup> O. c. n° 13.

Manilio la describe como *biferum Cetos squamis atque ore tremendo* [la Ballena doble fiera escamosa y de tremenda boca].

Para Goold, en su edición Loeb, 1977, sería “*biferum*” por ser su cola escamosa como la de un pez, y las mandíbulas y frente la de un animal terrestre. Claro que si aceptamos el carácter de su respiración pulmonar, un cetáceo podría hoy ser calificado de “*biferum*”, pero por supuesto estaríamos incurriendo en un anacronismo, pues los conocimientos zoológicos de los antiguos, no llegaban quizás a advertirlo, en cuanto a la “*ore tremendo*” no podemos afirmar si es por su gran tamaño, propio de una ballena, o por sus terribles dientes, propios de una orca.

Este carácter *biferum* se señala como propio de los seres monstruosos.

Todos estos versos, crearían ciertas dificultades para identificar a la *belua*. Tiene tremendos dientes, es capaz de v. 544 “*teneros... manderet artus* o sea comerse a una “*infelix virgo*”, saca su cabeza del agua, y vemos, que en la lucha se la describe como en la metáfora que García Lorca, el poeta que cantó a los marginales de su Andalucía natal, creó para Antoñito el Camborio casi dos mil años después

“en la lucha, daba saltos jabonados de delfín,  
tiñó con sangre enemiga, su corbata carmesí,  
pero eran cuatro puñales, y tuvo que sucumbir”.

Parecería que estamos ante el “salto jabonado de delfín” del poeta andaluz, también en una lucha, y si nos atenemos al grupo de estos mamíferos marinos, al hecho de sacar la cabeza, los dientes amenazadores podríamos estar ante una orca, un cetáceo relacionado con los delfines que llega a medir entre 5 metros de largo la hembra, y hasta 10 el macho, muy voraz, y tan peligroso como un tiburón, llamado también “la ballena asesina”.

Pero, las “*orbes*” podrían sugerir un monstruo mitológico, una serpiente marina gigantesca. Pero esas vueltas, o anillos pueden también, a mi juicio, interpretarse con el lomo curvado de la orca. No parece propio de una serpiente, esa capacidad de dar, en definitiva, un salto.

En otras partes del poema, tenemos otras referencias.

En I, v 355 al citar a las constelaciones, Manilius se refiere a Andrómeda, temerosa ante la boca abierta de *Cetos*, que se traduce por “Ballena” aunque esa palabra, puede referirse a muchos animales marinos, entre ellos los delfines, y naturalmente la orcas.

En los versos I, 435, se dice de *Cetos*, precisamente que enrolla su lomo escamoso en espirales retorcidas, y se desliza sobre su vientre. Y es interesante advertir, que en el v 5, 600, aparece “*Perseus et ceti*”. Aquí, si bien “*Cetos*” es cualquier criatura marina de gran tamaño, y puede referirse a orcas, delfines y ballenas, también es una palabra genérica que puede significar un ser mitológico y monstruoso. En v I, 614, se hace referencia al lomo escamoso de la ballena, refiriéndose a la constelación.

Coleman advierte en los versos 581 - 583 que ya citamos de Manilius, elementos que nos hacen pensar en una ballena.

Al respecto, recordaremos que las ballenas tienen una enorme boca, pero esta en lugar de dientes posee unos elementos que denominamos “barbas” que sirven en realidad para tamizar el agua, que ingieren en enormes cantidades, y luego la devuelven: “*vomit*” dice Manilius, quedando retenidos los pequeños animales marinos que les sirven de alimento. Pero los versos indican claramente que el monstruo tiene dientes. Pese a su enorme tamaño, y a su *ore tremendo* una ballena es inofensiva e incapaz de “*teneros... manderet artus*” de una *infelix virgo*.

Estamos ante una descripción poética en que se han mezclado, a nuestro juicio conceptos, en un momento en que los conocimientos zoológicos no eran precisos.

Se han mezclado los caracteres de dos animales de enorme tamaño, las ballenas, y las orcas, y se les ha asignado algún carácter propio de las serpientes. Si bien Coleman se inclina por la ballena, creemos que el reemplazo en estas de los dientes por las llamadas barbas, las excluyen.

Aclaremos que Ovidio es más reticente en su descripción; hallamos “*belua*”, IV, 689, y 728, “*fera*”, en v IV 708, 713 y 719. Entre los v 714 y 718, Ovidio, utiliza una metáfora con una serpiente, pero de la “*fera*” finalmente en v 726-727, sabemos que posee una “*tenuissima cauda desinit in piscem*”

[una delgadísima cola semejante a la de un pez].

Esta descripción, nos lleva por cierto a un animal marino, que bien puede ser una orca, como dijimos, pues todos los cetáceos tienen una cola similar a la de un pez.

Andrómeda es entregada en ofrenda al “*infestus pontus*” [mar enemigo] pues este ha inundado todo, ofendido, según la figura que crea el poeta v. 514 “*quod erat regnus, pelagus fuit*” [lo que era un reino, fue un mar].

Los recursos elegíacos, se amontonan al punto que resultan exagerados, y llegan en algunos momentos a ser algo risibles. Ya hemos adelantado el tema del miedo que inspira la *belua* por su tamaño y sus dientes.

En todo momento, nos señala el dolor y la compasión de todos los que están presentes y ven a Andrómeda encadenada a las rocas.

Hay abundantes lágrimas, algo bien propio de este estilo poético, tomada de los poetas alejandrinos. Unas son de la propia “*victima poenae*”, como veremos, y otras de los elementos presentes.

Los alciones <sup>21</sup> que sobrevuelan se conduelen v 538 “*planxere volantes*” [ vuelan llorando], y no dejan de llorar, pues v 559, “*fleveruntque tuos miserando carmine casus*” [ y lloraron compadeciendo con cantos tu caso, o destino] , y en esto de llorar, se llega al extremo que, v 563, una Nereida <sup>22</sup>, una ninfa acuática, saca su cabeza de la aguas, y v 564 “ *casu miserata tuos, roravit et undas* “ [compadecida de tu suerte rociaba también las olas]: ¡ la ninfa rocía y así humedece *roravit* con sus lágrimas a las mismas olas del mar! No dejamos de advertir, en la imagen de esta Nereida que se asoma por sobre las aguas, algo que vemos en Catulo 64, v 14 - 17, aunque en Catulo son muchas las Nereidas. Adviértase la figura, que llega a lo risible, aunque es delicada y elegante, como lo es el género, de rociar con lágrimas nada menos que las olas del mar. No debe dejar de advertirse, otra contradicción, que señala

---

<sup>21</sup> Una denominación popular de esta ave es “Martín Pescador”.

<sup>22</sup> La traducción de F. Calero y María Rosa Echarte, de Gredos, en p. 251, traduce en plural, pero Nereis es singular, y para mas, los verbos *extulit*, *roravit* están en singular. La traducción se acomodaría mas a Catulo 64.

Voss, en el sentido que también las Nereidas han sido ofendidas por la madre de Andrómeda.

Sobre los alciones, Voss nos recuerda que hay un mito sobre ellos, que haría intencional a nuestro juicio la elección del poeta. Los alciones hembras, fueron una vez mujeres, cuyos maridos perecieron en el mar, por lo que lloraron sin consuelo, hasta que se transformaron en aves. El alción es por eso, el ave que llora por antonomasia.

Hasta el mar participa de estos lamentos: v 501 - 502, lo cual resulta algo contradictorio, pues es el “*infestus... pontus*” de v 541-542, y 549 “*infesti... ponti* “. Pero ello no impide que, en v 561-562

“*ad tua sustinuit fluctus spectacula pontus  
assuentasque sibi desit perfundere rupes*” .

¡El propio *infestus pontus* de los versos anteriores, deja de bañar con sus olas las rocas, ante la vista de la *infelix virgo [et] moritura puella!*

Los sentimientos de los protagonistas, aparecen como en la mejor tradición elegíaca.

Los de Andrómeda en primer lugar, que es una *lacrimans* ante su triste suerte. El poeta juega con una antítesis, como lo destaca Pachoud<sup>23</sup>, pues ella es una “*solataque publica damna*” en el v 545, aunque sus lágrimas, el poeta elide la palabra, que desde ya suponemos ante el participio que las implica, son *privata*.

Este manejo retórico de antítesis, Manilius lo empleará nuevamente en el v 550,

“*mollia per duras panduntur brachia cautes*”.

Se contraponen aquí los blandos y tiernos brazos de la víctima, los *mollia brachia* con las duras rocas *duras cautes* en que son atados.

Luego Andrómeda pese a que ya ha aparecido un “*vindice tanto*” [tal vengador] o sea Perseo, experimenta gran terror cuando se presenta la *belua*, que hace rechinar sus dientes como vimos, quizás presintiendo que se dará un banquete con sus *teneros artus* aunque en vano, pues posiblemente hallará por su gula, su fin en

<sup>23</sup> O. c. n° 3.

manos del héroe, lo que no es para menos, pues el monstruo hasta provoca miedo en los mismos montes y en las rodantes piedras.

El poeta mismo expresa sus sentimientos, con sus exclamaciones, advertimos que Andrómeda ve su destino, de las cavidades de las piedras, seguramente porque hasta estas mismas temen al temible monstruo v 587

*¡ infelix virgo, quamvis sub vindice tanto  
quae tua tunc fuerat facies! quam fugit in auras  
spiritus! Ut toto caruerunt sanguine membra,  
cum tua fata cavis e rupibus ipsa videres  
adnantemque tibi poena pelagusque ferentem  
quantula praeda maris!*

[¡Infeliz virgen, aunque bajo este tan grande vengador, como entonces se puso tu cara!]

Como huye en tenues ráfagas tu espíritu. [¡Qué todos tus miembros se quedaron sin sangre, cuando tu suerte viste de las profundas rocas, nadando hacia ti la pena que venía del piélago, cual si fueses una presa para el mar ¡].

Andrómeda ha quedado sin sangre debido a su terror.

Desde luego, del héroe también tenemos expresado un sentimiento: el del amor, que no deja de ser presentado como una fuerza avasalladora, incontenible, algo muy propio de la elegía. Y aquí es posible hallar, en este pasaje épico de lucha un componente del género: el amor visto como un combate, la lucha considerada un *servitium amoris*.

Perseo, apenas ve, en su vuelo, a la v. 569 “*pendentem... de rupe puellam* “ [la jovencita pendiente de una roca] cae vencido por el amor. Y ello pese a que a él no lo pudo vencer la terrorífica Gorgona, en v 570 - 571:

*“... facie quem non stupeferat hostes  
vixque manu spoliū tenuit, victorque Medusae “*

[... el rostro que no habrá vencido el enemigo, y que el vencedor de la Medusa apenas sostuvo con su mano el despojo (el despojo es la cabeza de la Medusa, que convierte en piedra a los enemigos)], va a ser vencido por Andrómeda:

*“ victus in Andromeda est” .*

La fuerza de la pasión amorosa, se presenta con el lugar común de ser inmediata e irresistible, el héroe cae vencido por el amor. Y hasta sobrepasa el amor al terror que experimenta la *infelix virgo*, que v. 606:

*“iamque oblita sui metuit pro vindice tali,  
suspirans animoque magis quam corpore pendet”.*

[y ya habiendo olvidado su miedo, por tal vengador, suspirando y ya mas pende su alma que su cuerpo].

Andrómeda pues por el amor que empieza a experimentar, olvida su temor, y piensa en el peligro que enfrenta Perseo.

Y siguiendo los modelos, Perseo v 572

*“... iam cautibus invidet ipsis,  
felicisque vocat, teneant quae membra, catenas.”*

[...ya envidia a las mismas rocas y las llama felices, y a las cadenas que atan sus miembros]

¡Perseo envidia y llama felices a las mismas rocas y cadenas que amarran a Andrómeda de la cual se ha enamorado, para que sea la presa del cetáceo!

La lucha entre el hombre y el monstruo, está descrita en los v. 593-611.

Perseo ataca desde el aire, pues vuela, no sabemos si con las sandalias voladoras de Mercurio, o cabalgando a Pegaso, el caballo nacido de la sangre de la Medusa.

Hiere a la *belua* en la cabeza, v 600 “*verberat ore*”, [azota la boca] advertimos ya que el “*cetos*” parece saltar desde el agua para atacar vanamente a Perseo, para quien esto es un juego v 599. “*revolat laxumque per aethera ludit*” [revolotea y juega floja por el aire]. Paschoud<sup>24</sup> destaca que mientras en Manilius el monstruo es herido en la cabeza, en Ovidio lo es en los hombros, dorso, flancos y la cola.

No deja el poeta de describir una parte de la lucha con una extraordinaria hipérbole, pues

v 603 *efflat et in caelum pelagus mergitque volantem*

v 604 “*sanguineis undis pontumque exstillat in astra*”

---

<sup>24</sup> O. c. n° 3.

Es tanta la sangre que se mezcla con las olas, y la agitación que se provoca, que ¡llega hasta las estrellas!<sup>25</sup>

El final de la lucha es descrito por el poeta, en los v. 608 - 610.

*“tandem confosis subsedit belua membra  
plena maris summasque iterum remeavit ad undas  
ut magnum vasto contextit corpore pontum”*

“La bestia, habiendo sido perforados sus miembros, y llena de [agua de] mar, nuevamente volvió a las olas, y su vasto cuerpo fue cubierto por el mar”. El poeta, no dice directamente que el monstruo ha sido muerto, estas palabras también podrían indicar un final abierto: el cetáceo huye, herido, a las profundidades del mar. Paschoud y Voss sin embargo, dan por muerta a la bestia.<sup>26</sup>

No deja de llamarnos la atención, el destino que Manilius asigna al nacido bajo el signo de Andrómeda, v 619 - 630: será *“poenaque minister, carceris et duri custos”* [ministros de la pena (verdugos) y duros carceleros], y se ganarán la vida como verdugos, el hacha, o sea la *“stricta securi”*, los *“supplicia”* serán su medio de vida.

Aquí creemos que debemos unir esa ausencia de seres humanos que lamentan la triste suerte de Andrómeda, salvo el omnipresente poeta, y Perseo, que sin embargo actúa por amor, y no por piedad, pues el amor sobrepasa todo otro sentimiento. Simbólicamente, si no se han condolido de la *infelix virgo*, tampoco lo harán con otros, y así su destino es ser verdugos y duros carceleros.

Tendríamos aquí una especie de “composición en anillo”, en que el poeta, que ha relatado que toda la naturaleza presente llora el

<sup>25</sup> Francisco Calero y María José Echarte, Gredos, Madrid 1996, traducen estos versos así: “el mar arroja el agua hacia el cielo y sumerge al veloz monstruo en sus olas llenas de sangre, a la vez que las pulveriza hacia los astros”. Paschoud, interpretando *efflat* como “vomita”, afirma que el monstruo vomita agua mezclada con sangre, y en dirección a Perseo. “Vomit” es en cambio el verbo utilizado en el v. 582, y parece referirse mas a la expulsión del agua que hace una ballena, luego de absorber grandes cantidades para retener los pequeños animales y el “plancton” de que se alimenta. Estos versos presentan dificultades de traducción, pues sus tres verbos pueden tener como sujetos al “*cetos*” o al “*pelagus*” que puede ser sujeto, u objeto directo, por ser palabra neutra. “*volantem*” puede referirse a Perseo, que vuela, o bien al monstruo que nada rápidamente.

<sup>26</sup> O. c. n° 3 y 5.

cruel destino de Andrómeda, salvo los seres humanos que la han ofrecido como ofrenda expiatoria para que sufra tal fin, nos dice que por eso, quienes nacen bajo su signo, serán duros o insensibles carceleros y crueles verdugos.

El poeta en el v. 540 se ha referido a la “*dirorum culpa parentum*”, ahora se referirá en v 631 a los “*duri custos*” el sentido es parecido, nos inclinamos en este último caso a la idea de “insensibles”.

Habría entonces una funcionalidad en la digresión, que no se advierte en un primer momento, en que nos concentramos en el episodio en si y no en su entorno. Pues no hay, como lo advierte Voss,<sup>27</sup> ningún ser humano que se compadezca de Andrómeda, salvo el poeta, y sus padres son unos “*dirorum parentum*”. Son de advertir los v. 627 - 630, en que el poeta asocia a estos nacidos bajo la estrella de Andrómeda, con los que pueden contemplar su suplicio sin inmutarse:

*... qui denique posset  
pendentem e scopulis ipsam spectare puellam,  
victorum dominus sociusque en parte catenas  
interdum, poenis ut noxia corpore servet.*

[... quien por tanto puede contemplar a la misma jovencita, pendiente de las rocas, el señor de los encadenados y en parte su aliado (cómplice) para librar las cadenas y las penas que dañan al cuerpo (o sea, cómplices a veces de los culpables, a quienes así evitan sufrir las penas que merecen)].

En este curioso trozo de su *Astronomica*, advertimos que Manilius, aunque quiso diferenciarse de los otros poetas por el tema que trató, no ignoraba los recursos de la poesía tradicional, y unió en este fragmento un tema de la antigua épica, con la poesía elegíaca, de tradición alejandrina, ya utilizada en Roma por poetas un poco anteriores a su tiempo, como Catulo, Tíbulo, Propercio, y Ovidio.

Si las exageraciones que señalamos nos hacen sonreír, no debemos olvidar, para juzgarlo con justicia, que todo ello era

---

<sup>27</sup> B. R. Voss , “Die Andromeda - Episode des Manilius” . *Hermes*, 100 (1972), 413, 434.

propio del género, y que al saber combinar la épica y la elegía, “*nous propose une mosaïque d’ empruntes multiples bien harmonisée*”, dice Paschoud,<sup>28</sup> Manilius demostró ser un buen poeta, aunque solo haya quedado de él su *Astronómica*.

Es todo un tema decidir incluso si esas exageraciones tenían un propósito irónico, y hasta de fino humorismo, y si los lectores de Roma, al igual que nosotros, querían deleitarse con sutiles ironías y humoradas provenientes del uso exagerado de recursos. Si sonreímos ante Manilius, que hace temblar a las piedras, al mar, antes *infestus* tener compasión de la doncella, y llorar a los alciones, creemos que Manilius fue un meritorio poeta, como lo demuestra en el hecho que puso en este trozo de su obra el mismo refinado arte que los otros elegíacos que afirmaban con un exquisito cinismo esperar la muerte entregados a los deleites de Venus, y en lo que los monjes que vinieron cuatro siglos después llamarían “lechos de fornicación” que les abrirían las puertas del infierno a tan lascivos y libidinosos poetas.

Al respecto, Paul Veyne,<sup>29</sup> afirma que los elegíacos “se divierten con su ficción”, y se refiere a la ironía elegíaca, de un cierto humorismo, y al “humorismo lírico de Calímaco, quien escribía versos, que no puede saberse si son serios o no”.

Y por cierto que el trozo que comentamos, mereció elogios de la crítica, que recoge Voss<sup>30</sup> en su trabajo. Así Franz Boll,<sup>31</sup> lo considera “un trozo magnífico del arte alejandrino” y la cumbre de la obra de Manilius. Y este juicio es aceptado por Eduard Norden,<sup>32</sup> y Bernahardy<sup>33</sup> como un “relato festivo”, y un “exhuberante espectáculo de delicada, sensible y suntuosa declamación”, en lo

---

<sup>28</sup> O. c. n° 3.

<sup>29</sup> PAUL VEYNE “*La elegía erótica romana*” Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pág. 9, 10,

<sup>30</sup> O. c. n° 5

<sup>31</sup> F BOLL, *Sphaera*, Leipzig 1903, 379.

<sup>32</sup> EDUARD NORDEN *Gesichte der römischen Literatur*, Leipzig 5 ° ed. 1954, 6 ed 1961 pag. 83.

<sup>33</sup> BERNHARDY *Grundriss der römischen Literatur*. Braunschweig, 1872, 555.

que Voss considera un eco de la antigua opinión de Scalígero,<sup>34</sup> quien en un comentario a esta parte del poema escribió “*parecbasis pulcherrima in genere epideictico, ad ostentationem enim ingenii instituta: ideo scholasticis magis adposita.*” [hermosísimo ejemplo de género epidictico, compuesto para mostrar ingenio, y por lo tanto adecuada para los eruditos].

Quizás su afán de originalidad, y como sostiene A. Dalzell<sup>35</sup>, el querer compararse, como dice en 2, 138 - 143, a un carro que rueda y rueda un desierto sendero, en que no se encuentra nadie, y su deseo de cantar para que lo escuchen las estrellas, fue lo que le originó que nadie, en la subsiguiente historia de la literatura latina, mencionase su nombre.

Quizás con las condiciones para ser uno de los grandes poetas elegíacos como lo demuestra este magistral ejemplo, eligió mal su camino, como muchos otros, y hoy debemos rescatarlo con este trozo, maravillosa muestra de poesía elegíaca.

---

<sup>34</sup> IOSEPHI SCALIGERI *Iul. Caes. F. castigationes et notae in M. Manilii Astronomicon*. Strasburg 1655.

<sup>35</sup> ALEXANDER DALZELL “*The Criticism of Didactic Poetry. Essays on Lucretius, Virgil, and Ovid*”. University of Toronto Press. Toronto, Buffalo, London. 1996, c. 1, p 30.